

**Delma Constanza Millán E (2021).
*Presenciar el tiempo. Trayectorias
intergeneracionales de memorias
de hechos de violencia política en
el pacífico colombiano* [Tesis de
doctorado en Antropología Social,
Universidad Iberoamericana,
Ciudad de México], 226 pp.**

[347]

Este trabajo doctoral realiza un aporte significativo a la comprensión de los procesos de producción de memorias colectivas entre generaciones, en escenarios diferentes a los tradicionales de posconflicto y de posdictadura. La investigación se ubica en los contextos en los que acontecen múltiples transiciones políticas, con las complejas experiencias temporales que devienen de ello. La autora propone así una lectura situada, contextual y no lineal de los procesos de transmisión y creación de memorias entre generaciones.

El abordaje etnográfico que presenta el trabajo nos permite reconocer sensible y rigurosamente cómo el pasado es agenciado en la cotidianidad entre las generaciones que vivieron directamente hechos de violencia política y las que han nacido posterior a las experiencias directas que vivieron sus abuelos, padres y/u otros miembros mayores de sus familias. La autora describe cómo en la cotidianidad se despliegan prácticas intergeneracionales de memoria en las que el tiempo se presencia a través de tres procesos: la herencia de nombres-homenaje a los nuevos bebés de las familias; la configuración de espacios afectivos y rituales dentro de los espacios domésticos en los cuales se entrelazan vínculos entre parientes vivos, fallecidos y santos; y las resonancias del pasado que emergen en el paisaje sonoro con los modos como las generaciones aprehenden el territorio sintiéndolo, escuchándolo y oyéndolo de manera particular.

[348]

De esta manera, el texto –más que centrarse en una perspectiva que expone la transmisión de prácticas intergeneracionales de memoria, cuyo presupuesto consiste en mostrar cómo las nuevas generaciones reproducen la estructura social, los límites de la comunidad, y/o dan cuenta de productos narrativos que exponen un sentido del pasado en el que se relata y repite el conocimiento sobre los eventos violentos sucedidos– focaliza su atención más bien en lo que preocupa a las familias que hicieron parte de la investigación, esto es, en “la producción de prácticas intergeneracionales de memoria con potencialidad significativa”, en las que “el tiempo se presencia, encarnando en la cotidianidad las experiencias vividas en el pasado, y con ello, activando la interexistencia de una compleja trama de relaciones que potencia la actuación y la agencia de las diferentes generaciones en el contexto que habitan” (p. 25).

Desde esta perspectiva, el trabajo plantea miradas alternativas a las perspectivas dominantes que se han centrado en analizar la transmisión de memorias a partir de lógicas lineales y adultocéntricas en las que las generaciones mayores son ubicadas como las productoras-portadoras del pasado y las nuevas generaciones como las receptoras, bien sea de los relatos del pasado o de los daños o traumas que pueden ocasionar los eventos violentos. Al ubicar la investigación en la vida cotidiana e íntima de las familias y no en el análisis de eventos públicos de conmemoración de hechos emblemáticos del conflicto armado en el país, el trabajo logra mostrar de manera potente la compleja trama de relaciones y las múltiples direcciones que se despliegan durante la transmisión y producción de memorias en las que participan diversas generaciones.

Estructura y contenido de la obra

El objetivo de esta tesis doctoral es analizar la forma como se configuran en la vida cotidiana los procesos de producción de memorias entre generaciones de familias afrodescendientes víctimas de hechos de violencia política y habitantes de dos ciudades del Pacífico colombiano: Quibdó y Buenaventura. Las preguntas que orientan la investigación son: ¿cómo emerge en la cotidianidad la transmisión intergeneracional de las memorias?, ¿qué efectos y afectos produce? y ¿cuál es la per-

formatividad de la transmisión del recuerdo entre generaciones en los contextos transicionales que se viven en estas ciudades?

De este modo, a partir de dos hechos de violencia política específicos: la masacre de Bojayá, Chocó, en 2002, y la masacre de 12 jóvenes en el barrio Punta del Este de Buenaventura, Valle del Cauca, en 2005, se plantea un proceso de investigación etnográfica en la cotidianidad de la vida doméstica de las familias que tuvieron algún pariente que pereció en alguno de los dos hechos violentos. Así, aparecen los registros de las observaciones en los lugares donde trascurren las trayectorias vitales de las familias y las prácticas relacionales en las cuales emergen pliegues de la experiencia vivida por los parientes que perecieron en alguno de los hechos¹.

[349]

La autora aborda las diversas perspectivas del campo generacional, pasa por los trabajos clásicos de Mannheim (1928), centrados en el análisis de lo generacional a partir de grupos de edad, entendidos como objetos en los cuales se identifican diferencialmente conjuntos etarios, rasgos culturales, sociales y políticos específicos, y se desplaza y posiciona en una perspectiva relacional que proviene de Donnatti (1999) y Leccardi (2011)², autores que recientemente han dado un impulso al campo, planteando que las generaciones implican y constituyen relaciones sociales y, por lo tanto, requieren ser comprendidas a través del tiempo de las mismas y de las configuraciones que producen sus interacciones (p. 30).

En la tesis la autora propone la definición de las generaciones como “categorías relacionales, que son auto y alter adscriptivas en el marco de prácticas de interacción en las que se producen experiencias temporales. A través de estas categorías relacionales con capital simbólico

1 Cabe resaltar que esta tesis da continuidad a trabajos etnográficos anteriores de la autora en la región, que dan cuenta de la memoria colectiva de las comunidades afrodescendientes en contextos de violencia política. Estos trabajos son: “Ya no llega el limbo porque la gente bailando está. Prácticas de memoria en Bojayá Chocó” (tesis de maestría en Antropología social, en 2009) y “Buenaventura un puerto sin comunidad (informe del CNMH en 2015).

2 Mannheim, K. (1928): “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 [1993].

Donati, Pier, (1999) “Familias y generaciones”, en, *Revista Desacatos* No. 2. 1999. CIESAS. México.

Leccardi, Carmen; Feixa, Carles, (2011), “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en, *Revista Última década*. No.34. CIDPA. Valparaíso, junio 2011. pp. 11-32

propio se exploran las disputas de sentido de la experiencia social y las coproducciones que entre sí realizan, en lo que se refiere a la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las orientaciones al futuro” (p. 50).

[350]

Al enfatizar en una perspectiva relacional, la investigación muestra de manera dinámica cómo las prácticas en las que se produce memoria entre las generaciones se despliegan e interactúan con el contexto, articulándose con otros campos de la vida social, económica y política y con las lógicas temporales en las que éstas tienen lugar.

Este trabajo de grado se estructura en cuatro capítulos y cierra con un aparte denominado “Presenciar el tiempo”. En el primer capítulo, titulado “Configuraciones temporales durante la(s) transición(es) en el Pacífico colombiano”, la autora analiza la complejidad de las diversas temporalidades que acontecen en los procesos transicionales que se viven en ambas ciudades, marcadas por la fricción continua entre dinámicas de guerra y paz. En estas ciudades habitar el umbral de lo transicional implica para las familias un complejo ensamblaje de temporalidades: futuros que se perciben como amenazas; pasados que se solapan en diversos grados entre reminiscencias y presentificaciones que convocan a su imaginación; y presentes que condensan simultaneidades entre pasados que se recrean y futuros colectivos que se construyen desde el estar-siendo y no a través de una meta de realización definida por un llegar a ser. En la habitabilidad de estos ensamblajes es que devienen las experiencias intergeneracionales con potencialidad significativa en las cuales el tiempo se presencia.

El segundo capítulo, titulado “Presenciar a través de los nombres-homenaje”, da cuenta de una práctica intergeneracional relacionada con los vínculos que emergen de la herencia de los nombres homenaje de quienes sufrieron la muerte violenta en eventos sobre los que las familias prefieren no hablar, pese a los relatos y conmemoraciones públicas. La autora plantea que con esta práctica de bautizo a los nuevos miembros de las familias se despliegan efectos de la experiencia temporal del pasado en la cotidianidad de la familia y la comunidad y se producen intercambios y relaciones en la vida del recién nombrado, entre el pasado vivido y el futuro suspendido por la muerte violenta. De esta ma-

nera, señala la autora, se da una especie de reparación simbólica de la víctima, vinculándola a la dinámica comunitaria y fortaleciendo la red del recién nombrado.

Con estos planteamientos, el capítulo presenta la relación entre memorias colectivas y nombres en los estudios africanos y afrocolombianos; la forma como el uso de términos relacionados con el parentesco incentiva la creación y la actuación de vínculos; los aspectos que emergen en el proceso creativo de la invención de nombres, como el nombre de pila y el sobrenombre; y, finalmente, los ensamblajes que surgen con los nombres, para movilizar, direccionar, proteger, señalar, encadenar, ordenar y reordenar las tramas de interexistencia, necesarias para configurar a la persona en los contextos del Pacífico. A consideración de la autora, la invención del nombre está relacionado con una noción de persona que emerge con el agenciamiento de relaciones y posibilidades; de este modo, los vínculos que se generan enfrentan las estrategias de desarticulación social producidas en el contexto de violencia.

[351]

En el tercer capítulo, titulado “Presenciar el tiempo entre santos, ancestros y parientes, la sacralidad en el paisaje doméstico”, se presenta otra práctica intergeneracional ligada a los espacios afectivos en los que se presencia el tiempo a través de las exposiciones fotográficas y los altares a los santos vivos, donde se producen experiencias temporales entre pasado y presente. De acuerdo con la autora, el vínculo entre el campo ritual y la actividad cotidiana constituye portales de tránsito del recuerdo doloroso a la activación de presentes-futuros “milagrosos” que quedaron suspendidos a causa de la violencia, así como experiencias temporales en las que relaciones y lazos del pasado se intercambian, sanan, transmiten y alinean con los deseos y sueños de las generaciones presentes, como una forma de enfrentar el contexto violento. Estas prácticas rituales cotidianas, planteadas por la autora como un performance que da cuenta del presenciar del tiempo entre generaciones –presenciar el pasado para movilizar el presente y el futuro–, están sujetas a procesos lentos, superficiales o profundos de invención y reinversión continuos. En este sentido, el capítulo muestra la forma como habitan e interexisten los vivos, los santos y los ancestros en las casas; la reunión entre parientes vivos y ancestros; y la descripción del santo de devoción familiar.

[352]

En el capítulo cuarto, titulado “Presenciar las resonancias temporales de la experiencia”, se plantea que cómo vivido por hechos de violencia emerge en situaciones cotidianas en las cuales las nuevas generaciones aprehenden, habitan y actúan el territorio de manera particular a través del mundo sonoro. Según la autora, las relaciones con el mundo sonoro actúan como filtros sobre las maneras de conocer, comprender y enfrentar el contexto violento que se habita. Para abordar el tema, la autora plantea el concepto de *ruina sonora* como la experiencia que resuena en las relaciones intergeneracionales y da cuenta de la interposición y coexistencia de tiempos donde el pasado, el presente y el futuro se encuentran en medio de las fricciones que se dan en el contexto de la transición. Precisamente esa experiencia auditiva que deviene en ruina sonora orienta de forma compleja los conocimientos y modos de estar, sentir y actuar de las generaciones, en los contextos de violencia marcados por la dominación y la resistencia. De este modo, el capítulo ilustra la perspectiva conceptual de *ruina sonora* desde las experiencias sonoras en ambas ciudades donde residen las víctimas; con la descripción de la perspectiva del ideal colectivo vinculante que las comunidades llaman *resonar duro*, y que orienta los ritmos cotidianos del Pacífico; y con los aspectos que confluyen en las experiencias de la *ruina sonora* de las relaciones intergeneracionales.

A modo de cierre, en el apartado “Presenciar el tiempo”, la autora concluye que en las prácticas ejercidas por las generaciones el *presenciar* obedece a una experiencia temporal de activación y entrelazamiento – del orden afectivo y sensitivo – con las memorias que habitan la realidad y que son gestionadas a través de un encuentro complejo con resonancias, ecos, indicios y repeticiones de un tiempo simultáneo y repetitivo en el que acontece la fricción entre dinámicas de paz y guerra.

Raquel Rojas Isaza

Pontificia Universidad Javeriana

